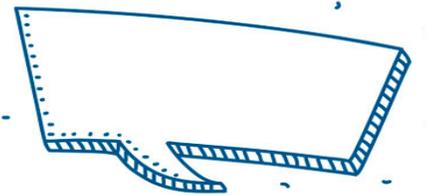
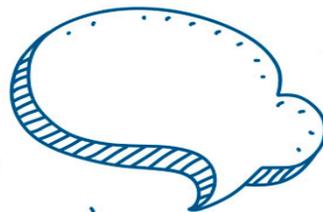
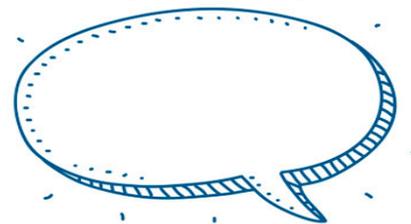
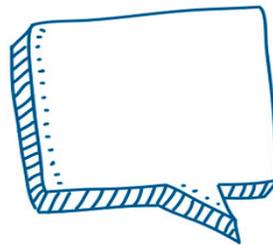
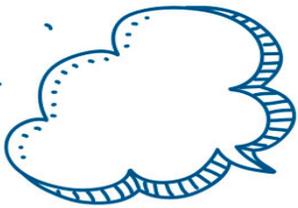
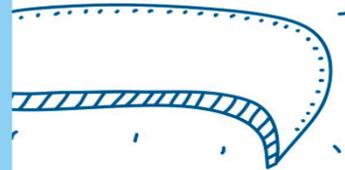
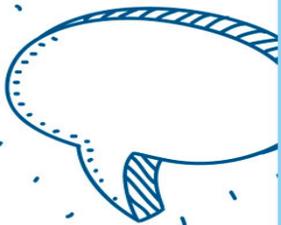


DEJÉMOSLES PENSAR

Adolescentes y filosofía

UNAI CABO BOYERO



Por qué los jóvenes necesitan y quieren filosofar,
incluso en una época de *likes* y en la que la filosofía
se encuentra contra las cuerdas

Dejémosles pensar

Adolescentes y filosofía

Unai Cabo Boyero



Primera edición en esta colección: septiembre de 2020

© Unai Cabo Boyero, 2020

© de la presente edición: Plataforma Editorial, 2020

Plataforma Editorial

c/ Muntaner, 269, entlo. 1ª - 08021 Barcelona

Tel.: (+34) 93 494 79 99 - Fax: (+34) 93 419 23 14

www.plataformaeditorial.com

info@plataformaeditorial.com

ISBN: 978-84-17886-94-3

Realización de cubierta y fotocomposición:

Grafime

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos. Si necesita fotocopiar o reproducir algún fragmento de esta obra, diríjase al editor o a CEDRO (www.cedro.org).

Índice

Prólogo. El arte de preguntar

1. Atrévete a pensar: la filosofía en las aulas
2. Adolescentes filósofos
3. Filosofía, martillazos y torpedos: una aproximación al método
4. Las grandes cuestiones
5. Filosofía y cultura popular
6. Apología del 'dislike'. Una reflexión en torno a la tecnología y la sociedad

Epílogo. Una reflexión es un viaje

Agradecimientos

Bibliografía

Prólogo
El arte de preguntar

Saludos, lector o lectora que acabas de empezar a leer estas páginas. Antes de ofrecerte un breve anticipo de lo que trata este libro, me gustaría aclarar lo que no es. No es un manual de filosofía al uso, en donde se expliquen las teorías de los distintos pensadores a lo largo de la historia, aunque se tratan algunas cuestiones fundamentales de la historia de la filosofía. Tampoco es un ensayo acerca de la práctica en el aula, los adolescentes o el pensamiento contemporáneo, a pesar de que todos esos temas tienen su espacio correspondiente. Te estarás preguntado, entonces, ¿no son esas precisamente las cuestiones que aparecen en la contraportada del libro? Que no cunda el pánico. Concédeme por el momento el beneficio de la duda.

Mi propósito a la hora de escribir el libro que tienes en tus manos no ha sido explicar las teorías más relevantes de la historia de la filosofía como si fuese una asignatura escolar, sino llegar a esas cuestiones partiendo de las preguntas fundamentales que toda persona se hace a sí misma en algún momento de su vida. Si te has acercado a un libro en el que aparece impresa la palabra «filosofía»,

estoy seguro de que eres una persona curiosa. La curiosidad es la base de la filosofía. Querer saber más acerca de nosotros mismos, los otros y el mundo que nos rodea es lo que ha definido la historia de esta disciplina. Lamento comunicarte, sin embargo, que no encontrarás aquí una respuesta definitiva que dé solución a los interrogantes que te asedian. Piensa por otra parte que si hubiese una única solución a estos problemas la vida sería bastante más aburrida, porque todos pensaríamos de la misma forma. Lo que enriquece el mundo humano es la variedad de respuestas y enfoques que tenemos para afrontar la misma situación. Todos los caminos llevan a Roma, pero cada uno de ellos es único y da cuenta de una forma concreta de ver la vida.

Mi trabajo como profesor de Filosofía en un colegio hace que pase casi más horas al año con adolescentes que con adultos. Por ello, este libro siempre gravita en torno a ellos y se pregunta cómo encaja la filosofía en su universo. Intentaremos primero dilucidar qué papel cumple la filosofía en el conjunto del currículo escolar y cuáles son los objetivos que pretende alcanzar. Tras ello, nos preguntaremos de esta forma qué es lo que define al adolescente y si la adolescencia es un período vital adecuado para filosofar. Para lograr dichos objetivos presentaremos, con la inestimable ayuda de dos célebres filósofos, las metodologías que estimamos más interesantes para acercarse a esta disciplina. Una vez que hayamos definido las bases de la filosofía en el aula, nos

sumergiremos en los temas que más reclaman su atención, aquellos que dan inicio a los debates más encendidos en clase. Continuaremos tendiendo puentes a la cultura popular para reflexionar acerca de cómo esta puede acercar la filosofía a los estudiantes. Finalmente, concretaremos cuáles son los riesgos principales a los que se enfrentan la filosofía y la reflexión en la actualidad.

La filosofía se ocupa de plantear las preguntas fundamentales de la existencia humana, esas de las que por mucho que huyas no podrás escapar fácilmente. Puede que no te guste en exceso pensar en la muerte, el día en el que todo acabe, pero es una cuestión que tarde o temprano tendrás que afrontar de una u otra forma. Lo mismo sucede en lo que respecta a la felicidad, el amor o la libertad. Desde este punto de vista, la filosofía es el arte de hacer preguntas o, al menos, la disciplina que se dedica a plantear las cuestiones principales a las que el ser humano no puede rehusar. Yo mismo planteo algunas de ellas a lo largo del libro, aunque es más que probable que esas preguntas te susciten nuevos interrogantes durante su lectura. Tienes en tus manos un libro de preguntas. No demoremos más la espera y abramos el primer signo de interrogación: ¿te atreves a pensar?

Atrévete a pensar: la filosofía en las aulas

La filosofía es una disciplina de carácter bastante singular dentro del sistema educativo. Se ha cuestionado una y otra vez su pertinencia dentro de la formación de los estudiantes, así como la idoneidad de sus contenidos. El debate se extiende a los cursos en los que se debe tratar, el alumnado al que se dirige, así como su obligatoriedad para todos los estudiantes o solo para un grupo de ellos. Las distintas leyes de educación han otorgado a la filosofía una entidad muy distinta dentro de la educación, y es tema de debate frecuente entre los diversos grupos políticos. No parece que ese problema suceda con otras disciplinas, como pueden ser las matemáticas, las lenguas, la biología o la historia. Vamos a intentar por tanto definir cómo es la filosofía que se imparte en las aulas en la actualidad y de qué elementos se compone para poder hablar con propiedad acerca de su papel en la educación de nuestros jóvenes.

Una de las principales dificultades a la hora de encajar la filosofía dentro del entramado de asignaturas y opciones que ofrece el sistema escolar proviene de su propia historia

e identidad. Por emplear una metáfora común, la filosofía es el árbol del conocimiento del que nacieron las distintas ramas del saber o ciencias. La distinción que realizamos en la actualidad entre ciencia y filosofía es desde el punto de vista histórico relativamente reciente. La revolución científica que se desarrolló en los siglos XVI y XVII anticipa ya una cierta especialización del conocimiento, aunque sus protagonistas se situaban en una delgada línea entre lo que consideramos ciencias y humanidades. La unidad del conocimiento permanecía, a pesar de la progresiva especialización. Dicho proceso de especialización se intensifica definitivamente con la revolución industrial que acontece en el siglo XIX. El taylorismo y el fordismo no solo redefinen cómo se producen las mercancías, sino que también determinan los conocimientos requeridos para ello. El obrero se dedica ahora a realizar una tarea concreta, que enlaza con la que realizan el resto de trabajadores en una cadena de producción. El conocimiento, así como la tarea, se concreta, se vuelve específico y especializado. Los estados liberales del siglo XIX crearon las bases de los sistemas educativos contemporáneos, extendiendo la escolaridad a medida que la industria necesitaba mayor cantidad de obreros especializados. La unidad del conocimiento se desmorona definitivamente, creándose una miríada de ciencias y disciplinas específicas.

¿Es la filosofía de letras o de ciencias?

Si preguntamos a alguien si considera la filosofía una disciplina de humanidades o ciencias afirmará casi con total probabilidad que corresponde al primer grupo. A pesar de la aparente sencillez de la pregunta, la respuesta es más compleja de lo que parece a simple vista. Si lo que define la ciencia es simplemente que se basa en datos comprobables y medibles no parece que la filosofía pueda ser incluida entre las ciencias. Sin embargo, la filosofía ofrece argumentos basados en la razón y procede de forma rigurosa, deduciendo unos principios de otros, como hacen también las ciencias. Así mismo, la filosofía tiene en cuenta los datos que aportan las distintas ciencias y reflexiona acerca de las conclusiones a las que llegan. El objeto de la filosofía es la realidad en su conjunto, a pesar de que podamos agregar a esta disciplina distintos apellidos que denotan un ámbito de estudio más específico: filosofía del lenguaje, filosofía política, filosofía moral... Si hay una disciplina que no ha renunciado a la unidad del conocimiento humano, esa es la filosofía. Entre los contenidos que se trabajan en la asignatura de filosofía en la educación secundaria se encuentran cuestiones muy variadas, entre las que se hallan algunas que tradicionalmente se han clasificado como «de letras» y otras que se atribuyen de forma habitual al ámbito de las ciencias. La diversidad de las cuestiones es enorme: historia del pensamiento, ética, filosofía política, teorías de la evolución, lógica, el método científico... Es por esto que clasificar la filosofía como una asignatura de letras o

ciencias en el sistema escolar se me antoja ciertamente arbitrario.

La reflexión global que propone la filosofía se opone a concebir el conocimiento como el conjunto de los contenidos específicos que aportan las distintas ciencias y disciplinas, de forma independiente y sin nexos comunes. Huye de una escuela que fabrica obreros del conocimiento e intenta establecer uniones entre los diversos saberes. La educación actual se basa en el aprendizaje de competencias. Una competencia se expresa en el saber hacer de una persona frente a un problema complejo, movilizándolo para ello una serie de conocimientos, actitudes, valores y habilidades prácticas. Es decir, la educación no se basa hoy solo en la adquisición de conocimientos y el aprendizaje no descansa de forma exclusiva en memorizar un conjunto de contenidos. Un problema complejo conlleva la movilización de varias competencias, algunas de las cuales se trabajan mayoritariamente en unas asignaturas en concreto, que se llaman competencias básicas disciplinares, mientras que otras se trabajan de forma transversal en todas las asignaturas, tomando estas el nombre de competencias básicas transversales. En el sistema escolar del País Vasco, mi ámbito de acción, un ejemplo de las primeras son las competencias social y cívica o la competencia matemática, mientras que la competencia para convivir es un ejemplo de las segundas. No puede haber un aprendizaje por competencias real sin la filosofía, ya que es la única de las

asignaturas que considera el conocimiento como un todo y establece los enlaces pertinentes entre ellas.

La reflexión global, como hemos visto, es importante en la formación de la persona. Pero ¿tiene sentido apostar por una formación global en un mundo que demanda trabajadores especializados? Si bien es cierto que los perfiles profesionales son cada vez más específicos, también lo es que la capacidad de relacionar distintas áreas de conocimiento y ser capaces de hacer frente a problemas cada vez más globales y complejos va a ser una necesidad en la sociedad que se perfila en el futuro más próximo. Los avances tecnológicos de las últimas décadas y el desarrollo de inteligencias artificiales cada vez más complejas han permitido que muchas de las tareas simples y mecánicas que antes desarrollaban las personas sean ahora terreno de las máquinas. Está claro que muchos puestos de trabajo van a desaparecer por este motivo o, al menos, se van a transformar. Ante esta perspectiva no parece sensato que no eduquemos a nuestros estudiantes para poder desarrollar un pensamiento complejo que vaya más allá de los contenidos específicos y sea capaz de movilizar todo lo aprendido para solucionar problemas con múltiples variables que tener en cuenta. La filosofía encaja como un guante en una educación de estas características al promover una reflexión global que integra distintos saberes.

La filosofía, la duda y la pregunta sobre los fundamentos

Una de las labores de la filosofía es preguntarse por los fundamentos y las condiciones de posibilidad del conocimiento. Se cuestiona si es posible un conocimiento veraz de la realidad y, en caso de serlo, cómo se configura y qué entidad tiene. La formación que reciben en el resto de asignaturas les enseña los contenidos propios de estas disciplinas, las principales teorías para explicar la realidad desde cada uno de los ámbitos de los que se compone el currículo escolar; la filosofía, por el contrario, les hace cuestionarse también las condiciones de posibilidad de esas materias. Me he encontrado a menudo alumnos de la rama tecnológica o biosanitaria que desconocen de qué elementos se compone el método científico. Tampoco tienen muy claro si las respuestas que nos ofrece la ciencia dan cuenta de lo que la realidad es o son en cambio una interpretación de ella. Nombro a alumnos de esas dos ramas porque se supone que son los que han centrado su recorrido académico escolar en el área de ciencias. Estas cuestiones, de gran importancia para el desarrollo de un pensamiento científico, necesario en la formación de todo el alumnado, no se plantean en las asignaturas de ciencias, sino en el área de filosofía.

Ocurre lo mismo en disciplinas como las matemáticas. En dicha asignatura, estudian ecuaciones de distinto grado, pero no se preguntan lo que las matemáticas son, de qué elementos se compone un sistema formal y qué lo